

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE JARABES

DE

DIEGO HERNANDEZ ILLAN

San Antonio, 24, Murcia

Gran Taller Constructor de Carros
y sus similares

DE

JOSÉ SANCHEZ

Calle de S.avedra Fajardo número 14. (antes Ramba.)

Pinturas de coches y obras

Decorado y empapelado

Grandes existencias de ruedas en blanco.

PRECIO FIJO

EN LA

21

VERDADERA ZAPATERIA VALENCIANA

DE

ANTONIO PEREZ

Plaza de San Pedro, núms. 7 y 8, (frente a la iglesia)

PARA CABALLERO

PARA SEÑORA

PTAS.

Brodequines piel rusia color, cosidos.	13	Brodequines charol todo 1. ^a	13
becerro	10	2. ^a	11
charol y oscaría	14	y mate	9
Palainas negraz	14	varios colores	9
Brodequines y Botinas mate	10	Polainas carol y oscaría	11
y varios colores suela blanca	7	Brodequines mate	8
Este calzado cosido y punteado		Zapatos charol últimas modas	8
Brodequines becerro color alambrado	7	becerro color	7.50
Botinas una pieza	7.50	Este calzado cosido	
Botina y Brodequines mate	7	Brodequines charol y mate alambrados	6
Brodequines color moda	8	id. id.	5
Botinas lona varios colores	1. ^a 6 2. ^a 4	Polainas id. id	6.50
Zapatos beers	3	id. y Botinas charol y rusel	5.50
Zapatillas	3	Brodequines becerro color cerco blanco	1. ^a 6 2. ^a 5.50
Botinas becerro suela cáñamo	5.50	" " 1. ^a	5.50
gamuza	4.50	" " 2. ^a	5
Brodequines lona 1. ^a varios colores	6	" " 3. ^a	3.50
2. ^a	3.50	" lona varios colores" 1. ^a	4
color	6	Brodequines becerro mate	1. ^a 5.50 2. ^a 3.50
Zapatos lona varios colores	3	" suela blanca	3
		Zapatos de hebilla color dos suelas,	3.50
		" 1. ^a	5
		Zapatillas color una suela varias foamas	2

Además encontrarán un inmenso surtido imposible de enumerar en todas clases de calzado desde lo más económico hasta lo mejor conocido.

NO EQUIVOCARSE

Plaza de San Pedro, 7 y 8 (frente a la iglesia)

Zapatos lona hasta de 3 años. á DDS reales

AL DIA

El parlamentarismo ha sido poco notable por su falta de sinceridad, por hallarse saturado de convencionalismos artificiosos, impropios para satisfacer las necesidades de una nación y servir únicamente para que á su sombra viva la perniciosa bandada de políticos de oficio.

Un ejemplo tenemos en el Sr. Moret, que tales artimañas ha empleado en el parlamento, que la mayoría se ha tenido que llamar á engaño y ha despertado de su estupor soñoliento.

El colmo de la habilidad es lo conseguido por el presidente del Consejo de Ministros.

Nunca se habia dado el caso de que un jefe sublevara una mesnada tan paciente y dispuesta á pasar por todo, con tal que la dejaran tranquila, acampando en los fértiles y productores campos del poder.

Eso que decimos, lo ha conseguido el Sr. Moret con sus ficciones, el que según un rotativo, se pasa los dias jugando solitarios y haciéndose trampas así mismo.

Ninguna de las promesas que en la oposición hiciera al país, ha sabido cumplirlas, como sus antecesores, solo procura hallar los obstáculos que se oponen á su paso, para continuar al frente de la dirección de la avariada nave del Estado.

¡Desdichado el país que se vé gobernado por hombres sin convicciones y sin fé en sus principios políticos!

¿Y pretendemos llegar á la regeneración? Qué locura.

EL INFINITO

El mar está tranquilo. Sus aguas, por leve movimiento, oscilan, meciendo cariñosas las naves y besando la limpia playa.

Sobre la inmensa superficie, que parece inacabable záfiro, resbala, produciendo destellos irisados, la luz de la tarde.

Arriba, sobre la gran mancha de azul pálido, nubes cenicientas flotan.

Más lejos, el astro rey ocultándose y cubiendo el horizonte de preciosísimo color.

Después, nada... todo... el infinito...

Al otro lado, el lindo pueblecillo, con sus casas, blancas como palomas, agrupadas alrededor de la iglesia del lugar. Esta, mostrando á los ojos del navegante, su esbelta torre, que se alza orgullosa y altiva entre los rojos tejados.

Luego las huertas, cinturón de verdura del lugar; los arroyos que acarician con húmedo beso las sedientas plantas, dándoles vida.

Más allá el monte, de soledad espantable.

Y esfumado, á un lado, apartado, completamente solo, molestando su compañía, se vé el cementerio con sus cipreses, con sus blancas cruces.

Después, otro... no, el mismo, el infinito...

Alegres, contentas, satisfechas, caminan varias jóvenes. Van hacia la playa.

Son hermosas, la juventud siempre lo es; en sus frescos labios, como amapolas, asoma la sonrisa, la juventud siempre la tiene; sus ojos muestran la alegría, su conjunto respira satisfacción.

Andan de prisa, saltando por pedruscos y rocas, moviendo airosas sus talles de palmera, esquivando ligeras el peligro, hundiendo en la finísima arena sus menudos piés.

Charlan, palmotean, rien á carcajada, que parecen los sonoros y armoniosos trinos de los alegres ruiseñores.

No tienen tristezas, todo es alegría. No conocen los desencuentros, ni el dolor. Su vida se desliza entre el inocente placer.

Parecen bandada de pajarillos que levantan el vuelo para cantar á la naturaleza.

Serpenteando las huertas, lleno de baehes y guijarros, formando zig zig, estrecho aquí, para ensancharse más adelante y despues volver á estrechar, tortuoso, interceptado en distintos sitios, un camino, mas bien vereda, conducen al cementerio.

Un hombre camina con lentitud. Su cuerpo encorvado por los años se apoya, sujetándole

su callosa mana, en grueso y nudoso palo, vástago de alguno de aquellos árboles, que con su aroma saturan el ambiente.

Apagado el brillo de los ojos su luenga barba, blanca como la nieve que cubre los escarpados picos de la Sierra, dá á su rostro un marco de tristeza que produce lástima.

El, fué joven como las lindas y juguetonas muchachas, que van hacia la playa en busca de placeres. Fué rico, feliz.

Mas todo lo perdió. Juventud; el tiempo, con indeleble marca, señala á todos. Riqueza también, los mismos placeres la agotaron. La felicidad marchó de su alma, para no volver, desgraciadamente, jamás.

Pero aprendió, ¡todos aprendemos! Conoció el mundo ¡todos lo conocemos! Sufrió desencuentros y dolores, humillaciones y descortesías, ¡todos los sufriremos! y cuando pasaron los años, uno tras otro, en vertiginosa marcha, vió la podredumbre de la humanidad disfrazada y además saturada con gratos olores, él reconcentró su amor y su pasión en aquellos muertos que en vida le adorarón.

Desgraciado para siempre, privado de los seres á quien tanto amara, camina el pobre hombre, pues se siente por él atraído, hacia el cementerio, como si allí debiera ver de nuevo á sus personas queridas, á las dulces prendas de su alma, á su mujer idolatrada, á sus amantísimos padres, á los hijos que en luz de sus ojos, encarnación de su ser.

Y llega, y pasa horas apoyado en la negra verja que circunda la sepultura.

Los vé. No en su forma material; pero estando al lado de donde reposan los restos de su familia, apoderándose de él dulce y agradable sueño cataleptico, aprécensele en el espacio, vagas é inmortales, las sombras adoradas, alma de su alma, que vienen á endulzar la amargura de su soledad y de su desgracia, transportándole á otro mundo de nuevas sensaciones y redentoras ideas.

Mientras tanto que el sol se hunde en el ocaso y las jóvenes retornan al lugar, el pobre anciano queda solo, completamente

